



**Universidad Tecnológica del Perú**

**INTEGRANTES:**

- FALLA VEGA, YADIRA SALOME (LIDER)
- IPANAQUE RUGEL, ADRIAN FRANCO
- MAZA GONZALES, LUIS ENRIQUE
- MORAN MORE, JUANITA DEL PILAR
- OJEDA ESPINOZA, BRAYAN SMITH

**CURSO**

Comprensión y redacción de textos

**DOCENTE**

**Ralph ZAPATA RUIZ**

Piura, 08 de Abril del 2025

# Tala ilegal

Proteger los bosques de la tala ilegal es proteger la vida.

El Perú es uno de los países con mayor riqueza natural del mundo. Sus bosques albergan una biodiversidad única, fundamental no solo para el ecosistema local, sino para el equilibrio del planeta. Sin embargo, esta riqueza está en peligro. La explotación forestal ilegal ha generado una pérdida alarmante de bosques, afectando el clima, el agua, la biodiversidad y la vida de las comunidades. Frente a esta situación, surge una pregunta crucial: ¿debe el gobierno imponer sanciones efectivas, incluso si algunas comunidades que dependen económicamente de esta actividad resultan afectadas? La respuesta es sí. El Estado debe sancionar con firmeza la explotación forestal ilegal, porque el bienestar del país no puede subordinarse a intereses económicos inmediatos.

La deforestación no es solo un problema ecológico: es una amenaza para el desarrollo del país. Afecta el ciclo del agua, reduce la calidad del aire, provoca la pérdida de especies y contribuye al cambio climático. Además, pone en riesgo la seguridad alimentaria y los medios de vida de millones de peruanos. Lo que se destruye hoy, no se recupera mañana.

Aún más grave es el vínculo entre la tala ilegal y redes criminales. Muchas de estas operaciones están controladas por mafias que usan la violencia, intimidan a comunidades y corrompen a autoridades. Defender los bosques es también defender la ley, la justicia y los derechos humanos.

Aunque algunas comunidades dependen económicamente de esta actividad, esto no justifica su permanencia. Con apoyo estatal, es posible impulsar modelos económicos sostenibles como el ecoturismo, la agroforestería o el manejo responsable del bosque. Estas alternativas pueden ser más estables, justas y duraderas.

Por ello, es fundamental que el gobierno actúe. Las sanciones no deben verse como castigos, sino como un paso necesario para frenar la destrucción y abrir el camino a un desarrollo más justo. No se trata de frenar el crecimiento, sino de orientar ese crecimiento hacia el respeto por la naturaleza y por las personas.

En conclusión, proteger los bosques es proteger la vida. Aplicar sanciones efectivas contra la explotación forestal ilegal es una decisión urgente y necesaria. Si queremos un futuro sostenible, debemos actuar ahora. La verdadera riqueza de un país no está solo en sus recursos, sino en cómo los cuidamos.